

Libros

ESPEJO DE ESCRITORES

REBELION CONTRA EL TIEMPO

Por Jennie Ostrosky

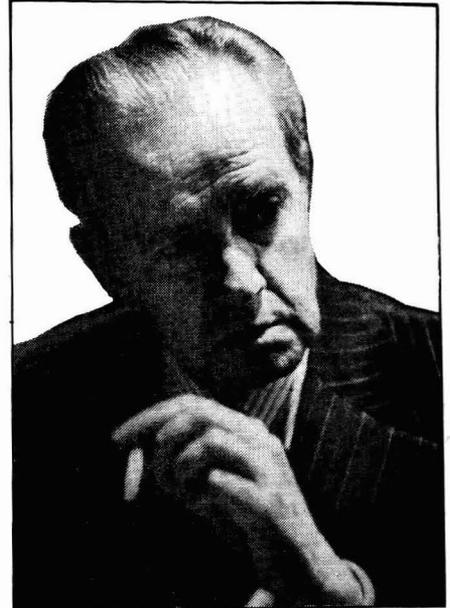
Especulo de escritores, contiene entrevistas (la mayoría recientes, realizadas entre 1981 y 1983, por escritores o conocedores del universo literario) con nueve escritores latinoamericanos y un español, a saber: Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, Manuel Puig, Angel Rama, Juan Rulfo, Luis Rafael Sánchez, Mario Vargas Llosa y Juan Goytisolo. Cabe lamentar las ausencias de Octavio Paz y de Gabriel García Márquez, entre otras y señalar, quizás, que de alguna manera sobra la presencia de Goytisolo, puesto que —a pesar de los puntos de contacto— este excelente escritor no pertenece a un contexto latinoamericano como tampoco es el único representante de la literatura y del exilio hispánicos.

Las entrevistas con los ocho escritores latinoamericanos (algunos de los cuales, como Borges, son ya pilares de las letras universales) y el panorama general explicitado por el recientemente fallecido crítico, Angel Rama, brindan una interpretación actualizada de los rumbos de la literatura hispanoamericana contemporánea, así como algunos puntos de vista esenciales de su hacedores.

Las entrevistas, inteligentemente conducidas, transparentan sobre todo aspectos de las obras de los autores entrevistados que complementan la lectura de sus libros o invitan a conocerlos. Por otra parte, en algunos casos —dado que no se trata de cuestionarios homogéneos— salen a relucir puntos de coincidencia respecto a problemas intrínsecos del proceso de creación e interesantes comentarios —que coinciden o no— relacionados con los niveles de interacción entre el escritor latinoamericano y su entorno. Así, la cuestión de la identidad, por ejemplo, sigue siendo

uno de los temas medulares en la óptica de los escritores latinoamericanos (el exilio voluntario o involuntario es, salvo el caso de Rulfo, una constante cuando menos temporal); ¿cómo lograr y avalar una identidad si hay una tradición por revisar o por romper? ¿Cómo reconocerse en esa "mítica" identidad latinoamericana, sin negar, por un lado, las especificidades de cada autor y sin caer, por otro, en imposiciones externas que intentan homogeneizar un mercado? ¿Cómo evitar, pues, las etiquetas y los que se quedan fuera de ellas? Ante esto, la mayoría de los entrevistados coinciden en la necesidad de conservarse fiel a una entidad cultural, acto que debe ser ajeno a presiones externas o a falsos factores meramente circunstanciales (como las ventas) pero, que, por otro lado, no impida aspirar a la universalidad.

Hay consenso de todos los escritores entrevistados en cuanto a la ruptura con la retórica española que por muchos años condicionó nuestras letras, esa "literatura de artificios", según la llama Borges, cuyo error no es el hecho mismo del artificio, sino que éste sea notado a cada paso por el lector; Cortázar se declara en contra de "un estilo lleno de floripondios y exageraciones, con influencia española de la mala"; Rulfo, por su parte, confiesa que al escribir tanto sus cuentos como *Pedro Páramo* tuvo que enfrentarse a un proceso de decantación del adjetivismo, en un intento por evitar los adjetivos y la costumbre de adornar los sustantivos con adjetivos, hacer del sustantivo la sustancia a fin de "zafar al autor y dejar a los personajes", cuestión ésta última que comparten Puig y Sánchez en un afán por eliminar la tercera persona y la "verticalidad del narrador om-

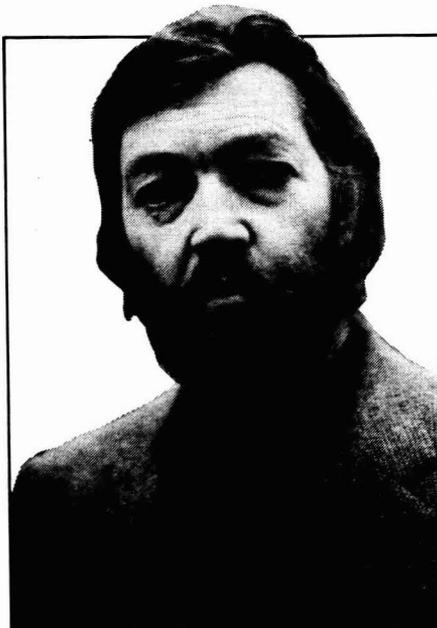


Juan Rulfo

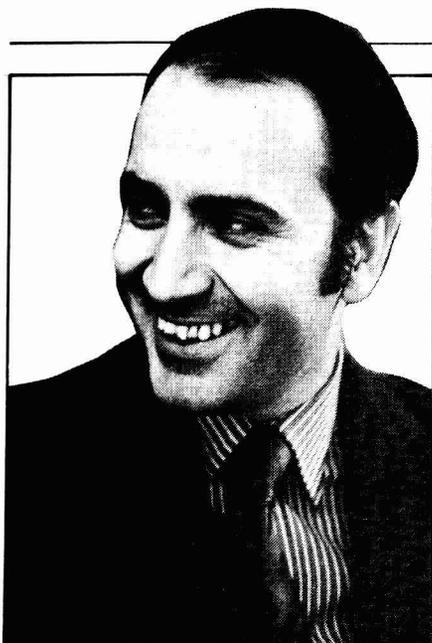
nisciente"; ambos tratan también no sólo de liberarse del "opresivo modelo académico", sino de introducir a su literatura lo que el propio Luis Rafael Sánchez ha dado en llamar "lenguajes bastardos" (letras de canciones, lenguajes cinematográfico y callejero, entre otros).

Existe, pues, en la literatura latinoamericana de los últimos 20 años una tendencia a trabajar sobre la movilidad del habla (en lo que a lenguaje se refiere) y una rebelión en contra del tiempo y del espacio fijos (en lo que a estructura concierne) asunto, éste último que trae a cuento el problema del realismo.

Ante la premisa del escritor como disidente de la realidad que, entonces, construye otra, Rulfo se limita a decir: "contra una historia en donde el tiempo y el espacio no existieran... lo mejor sería utilizar muertos, un pueblo muerto, con todos los personajes muertos"; Onetti piensa que en efecto el escritor "se mueve porque no le gusta la realidad, pero no trata de corregirla". Cortázar, al hablar de lo fantástico en los escritores rioplatenses (Borges, Horacio Quiroga, Felisberto Hernández y él mismo), atribuye la posibilidad de la presencia de este elemento en sus obras a las influencias que recibieron de Edgar Allan Poe y de la literatura anglosajona en general y concluye afirmando que muchos de sus propios cuentos fantásticos nacen de "esa *entrevisión* de lo que puede haber entre dos momentos de la realidad"; *entrevisión* a la que alude Borges cuando manifiesta textualmente: "cuando yo escribo es porque he recibido una suerte de revelación, digamos he *entrevisto* algo, generalmente el principio y el fin de la fábula y yo tengo que suplir lo que falta". Literatura,



Julio Cortázar



Manuel Puig

pues, de y sobre entrevisones, que no reproduce a la realidad sino algo como sus recodos, sus intersticios, sus relaciones con sueños y obsesiones.

La realidad, en la óptica de Carlos Fuentes, es una invención del escritor; confiesa que al regresar a México, a los dieciséis años, era un país que "había imaginado más que vivido", lo cual resultó ser fundamental para su literatura porque, dice, ésta retrata a un México que imagina, no a un México real, "no es un México mensurable, no es un México exacto, pero es un México verídico."

Vargas Llosa va directo al punto: si bien por un lado reconoce su literatura como esencialmente diferenciada de la de Borges, de la de Cortázar y de buena parte de la obra de García Márquez, también aclara que el acento realista enmarca ciertamente a los temas y personajes que describe más no a la estructura de sus ficciones en la cual no hay una cronología lineal sino una modificación continua del espacio y del tiempo, y añade: "la pura mentira no es literatura, la pura verdad no es literatura, la literatura es esa curiosa, hermosísima dialéctica a través de la cual la verdad sólo puede ser expresada mediante las mentiras."

Literatura, pues, que sigue una tendencia cosmopolita y cuyo mejor representante es Borges; o bien literatura inscrita en la interioridad de sus culturas; literatura al fin que, como bien concluye Angel Rama, no es meramente una copia del pasado ni la continuación de las soluciones dadas antes de nosotros; literatura que fragua su identidad a modo de respuesta, "nuestra invención original, nuestra creación ante la pulsión externa."

Biografías, influencias, excelentes fotografías, posturas ante la vida, ante la creación y sus entornos; comentarios que enriquecen las lecturas de sus obras: es el contenido de este manojito de entrevistas con autores que forman un todo a base, quizá, de distintas y en algunos casos distantes islas. Entrevistas (en algunos casos con voces que ya no están físicamente entre nosotros), construidas de tal modo que generan una conversación a tres voces en la que el espacio concedido a la voz del lector es vital. ◇

Espejo de escritores. Entrevistas con Borges, Cortázar, Fuentes, Goytisolo, Onetti, Puig, Rama, Rulfo, Sánchez y Vargas Llosa. Notas y prólogo de Reina Roffé. Ediciones del Norte, U.S.A.: 1985.

LA CULTURA DEL 900

LA BUSQUEDA DE LA VERDAD

Por Anamari Gomís

A pocos años del cambio de siglo parece necesario proporcionar un ámbito para la reflexión en torno a la cultura y, en general, a las disciplinas humanísticas del 900. La empresa, aunque en forma un tanto fraccionaria (parcialidad deliberada, según Alfonso Berardinelli) ha sido realizada por un grupo de investigadores italianos y dada a luz en la obra *La cultura del 900* que la editorial Siglo XXI pone ahora al alcance del público hispanohablante en seis tomos. Los dos primeros, recientemente aparecidos, los que comentaremos aquí, se internan en la selva de la literatura contemporánea y trazan el perfil de los momentos principales en los estudios lingüísticos y semióticos, al mismo tiempo que examinan el teatro y sus diversas concepciones y tendencias. El resto de la obra, cuatro volúmenes más, incurre en el análisis de la psicología y la filosofía (tomo 3); de las ciencias sociales, el derecho, la economía y la historiografía (tomo 4), de la arquitectura y las artes plásticas (tomo 5) y, por último, de la música y el cine (tomo 6).

El panorama en la literatura del presente siglo incluye a los más relevantes novelistas y poetas y a las vanguardias e *ismos* surgidos a partir de la primera y de la segunda posguerras: de Joseph Conrad a

Dylan Thomas, pasando por Gide y Proust, por la Woolf y James Joyce, por Thomas Mann, Musil, el expresionismo alemán, por D'Annunzio y Pirandello, por Italo Svevo, la narrativa hispanoamericana contemporánea, la literatura española durante y después del franquismo, Rilke, Apollinaire, el surrealismo, Brecht y Walter Benjamin, la novela norteamericana de los años 20 y 30, la poesía negra en Estados Unidos, Kafka, Pessoa y Drummond de Andrade, Anna Ajmátova etc. Existen, acaso, omisiones: Gombrowicz, Witkiewicz, Sciascia, Simone de Beauvoir, M. Yourcenar, los "imagist", Bioy Casares (Borges está incluido, desde luego), la poesía en el rock, y todo lo que más se avenga a nuestras preferencias o a infinitos raptos de pedertería pesará como grave exclusión. Sin embargo, *La cultura del 900* no pretende ser una enciclopedia. "una adquisición pasiva de datos" como explica Alfonso Berardinelli, sino "favorecer una actitud crítica". La iniciativa me parece excelente, debido a que de los años 70 para acá ha habido un absoluto predominio de lo didáctico, del especialismo analítico que, en el caso del estudio de la literatura, ha producido un recio pensamiento teórico-crítico, con sus múltiples ramificaciones sociológicas, psicoanalíticas y lingüístico-semiológicas, solamente decodificable para aquellos que participan de la investigación especializada. Ante todo esto la crítica literaria de tipo ensayístico parece haber perdido toda funcionalidad o, peor aún, se ha transformado en un quehacer *démodé*. Los críticos, pues, de *La cultura del 900* integran lo teórico a lo histórico, a lo político y a lo social, en aras de sugerir "nuevas perspectivas de reflexión".



Marcel Proust